SÍQUIS Y CUPIDO.

DRAMA HEROYCO EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

Síquis............ Sra. María del Rosario.
Venus.............. Sra. Francisca Laborda.
Orgia.............. Sra. Pretola Correa.
Dorelia............ Sra. Lorenza Correa.
Cupido............ Sr. Angel Lopez.
Mercurio......... Sr. Joseph Huerta.
Jobe............... Sr. Vicente Camas.
Aurora........... Sra. Victoria Ferrer.

Selva de tres bastidores con chozas: Atraviesa Síquis la escena, obsequiada de barios Pastores vestidos de gala, demostrando en sus acciones que nada le complace. Cupido atraviesa en un grupo de nubes el Teatro en seguimiento de Síquis, manifestando estár apasionado de ella. Salen Dorelia, y Orgia, cada una en su choza, y á la salida de Síquis canta el coro de Zefiros.

Cor. „Con dulces cánticos
„en monte y prado,
„del dulce hechizo.
„del niño Alado,
„canten los Zefiros
„la perfeccion.

Duo. „Los obsequios, los favores
„que merece á los Pastores
„la altanera de mi hermana,
„no me dexa sosegar.

Asi que se entra Síquis, sale Venus acompañada de las gracias.

Ven. Orgia, Dorelia. Cómo quando Síquis
vuestra hermana, del valle con su hechizo
aumenta los primores, arredradas
y confusas estais en el recinto
de vuestra humilde choza?

Dor. Citerea, (brillo,
cómo quieres que estemos viendo el
el poder, las riquezas, con que Síquis
en Pafos se presenta? Aun que nacimos
en la humilde estrechez de una cabaña,
por leyes inviolables del destino,
parece que del ámbito del orbe,
á ser Señora, Síquis, ha nacido.
Las Ninfas, los Pastores, los Zagales,
no hallan objeto de su ofrenda digno
mas que el de su beldad, á competencia
ellos por donde pasa siembran lirios,
y flores olorosas; ellas texen
á porfia tambien de hiedra, y mirto
guirnaldas con que ciñen su cabeza;
los mismos Dioses, hasta Jove mismo
contribuye á su obsequio.

Ven. No creyera
que llegase á tener tanto dominio,
tanto ascendiente sobre hombres, y Dioses,
ese orgulloso monstruo, ese prodigio
de beldad; pero juro que primero
dexára de asestar flechas Cupido,
que dexar de vengar yo mis ultrages;
no puede la altivez de mis hechizos
sufrir de otros hechizos competencia.

Org. Ni nosotras sufrir aquel desvio,
aquel ceño con que desprecia á todos.

Dor. Aun que las tres á un padre el ser debimos,
no mira esos respetos la venganza;
el proceder de Síquis se ha hecho indigno
del fraternal amor. Reyna de Pafos,
á tu resentimiento el nuestro unimos,
en vengar nuestro agravio, nuestro ce-
si es preciso al ardid unir el brio. (ño,

Ven. Yo agradezco la oferta, y á su tiempo:–
pero Mercurio viene ácia este sitio.
Idos á vuestras chozas.

Las 2. A nuestras ánsias
volvamos con la queja á dar alivio.

Duet. Los obsequios, los favores, &c.

Mientras cantan el Dueto Venus se pasea en el foro, haciendo extremos de dolor, Mercurio la observa desde un lado.

Merc. Tú triste, tú llorosa! quién Citeres
de tu rostro alterar pudo el hechizo?

Ven. Una rábia que el pecho me debora,

un dolor que me priva del sentido.
Merc. Ni quando infaustamente el verde prado
Adonis de carmin dexó teñido,
ni quando de Ilión la Griega astucia
con el fuego estinguió sus edificios,
convirtiendo en cenizas sus grandezas,
no diste de dolor tantos indicios.
Ven. Tampoco tuve entonces tanta causa.
Merc. Sin duda debe ser grande el motivo
de tu pesar, quando al pesar supera
que tuvistes entonces.
Ven. Si de alivio
decir la causa á mi dolor sirviese,
alivio hallára mi dolor contigo.
Merc. El mal con la amistad comunicado
siempre halla de consuelo algunos visos.
Ven. Es verdad que un pesar comunicado
se templa ó se minora; pero el mio
se multiplica siempre que de él hablo,
porque hago referencia del motivo.
Piensas que ves en mí de amor la madre?
La Diosa de Citeres? El hechizo
de Pafos? La que inciensos recibia
de Ninfas y Pastores? Pues no, amigo,
nada de eso en mí ves: otra Citeres,
otra madre de amor, otro prodigio,
bien que perecedero, me ha quitado
los votos, los inciensos, y el dominio.
Merc. Si es Síquis tu ribal, de su hermosura
ha llegado la fama hasta el Olimpo.
Ven. Celebren las Deidades su belleza,
aplauda su hermosura Jove mismo;
pero tiempo vendrá que dexe el tiempo
á su pesar su elogio desmentido.
Merc. Si el tiempo ha de vengar tu menosprecio,
á qué viene el dolor? á qué el martirio?
Ven. El agravio que el tiempo ha de vengarle,
nunca se venga bien, ni es honor mio
que colocada á Síquis vea Grecia
en el trono de Venus. Si he sufrido
que haya en él obstentado su hermosura
ha sido por dar tiempo á mis desgnios
para pensar el cómo he de vengarme;
pero ya la venganza he discurrido.
Por medio de mi hijo en breve espero
abatir su altivez; ese prodigio,
ese asombro de Pafos, que á los Dioses
de obtener su beldad no encuentras dignos,
has de ver que al Zagal mas despreciado,
mas tosco y rudo entrega su albedrio,
sujeta el corazon, siendo de todos
la befa y el desprecio. Asi Cupido,
á Venus lo ofreció. Y ay del cuitado
si á su madre no cumple lo ofrecido.
Merc. No solo á un Pastor rudo el Dios alado
esclavizó de Síquis el cariño,
sino al monstruo mayor que se conoce.
Ven. Luego su corazon hirió Cupido
con la flecha de plomo? Luego Síquis
ya es objeto de escarnio? A mis gemidos,
á mis ansias, y ruegos insensible
no se mostró el amor? de mis cariños,
de mi dulce regazo, de mis brazos,
con su ciega obediencia se ha hecho digno.
Pero qué monstruo es ese?
Merc. El mas tirano,
el mas fiero, y cruel que han conocido
los hombres, y los Dioses; aunque tiene
el semblante apacible, el fuego mismo
no es tan voráz como él, ni las serpientes
engendran un veneno tan activo
como el que él por los ojos introduce
en los pechos; el cruel despues de herirlos
funda su complacencia en ver sus ansias,
en oir sus lamentos y suspiros.
Finalmente, en los sitios donde él se halla
no puede haber quietud, ni regocijo.
Ven. Será verdad, Mercurio, que de Síquis
me ha vengado el amor? Compadecido
tu pecho de las ansias que padezco
finges por consolarme su castigo.
Merc. No es la primera vez, Venus hermosa,
que de tus bellos labios he sufrido
de mentiroso el nombre, y aunque darme
por sentido debiera, ven conmigo,
que la fé que no dás á mis razones,
que la dés á tus ojos es preciso.

Ven. Sé que gustas mentir, y del que se duda la verdad. (miente
Merc. Desde los mirtos (dudas que están junto á las chozas de tus de aqui á un rato saldrás.
Ven. Si verifico
que el amor ha vengado mis agravios, no habrá ningun placer que iguale al mio. (Gracias,
Para aplaudir mi triunfo, hermosas id al punto á ceñir de verdes mirtos, y rosas olorosas, vuestras sienes, de Síquis me ha vengado ya Cupido, otra vez en mi templo los amantes votos ofrecerán en sacrificio.
Sus aras sembrarán de hermosas flores, y atizarán su fuego en honor mio. *vas.*
Merc. Ah infeliz! que no sabes que por Síquis
perdido está de amor el amor mismo. *v.*
Cor. Con dulces cánticos, &c.
Sale Síquis y Cupido, éste vestido de Pastor con el rostro cubierto con una cinta blanca que casi le cubre todo el rostro.
Síq. Imperfecto placer! amor tirano!
si el amor es gozar el bien querido,
si el amor es tener el bien que se ama,
cómo puedo gozar lo que no he visto?
Como es dable tener lo que se ignora?
descúbrete una vez, esposo mio,
basta ya de adorarte con la idea,
dexa que ame el objeto. Combatido
de la duda mi pecho algunas veces,
llego á dudar de tí, porque en tí miro
dos mil contrariedades; por un lado
tu estatura no excede á la de un niño,
por otro tu poder es mas que de hombre;
como que algunas veces he creido
si eres Dios, ó algun Dios te favorece:
si eres Dios, dame de ello algun indició,
y si acaso no lo eres::- pero basta,
basta de cargos ya, y á mi cariño
hazle el obsequio de mostrar tu rostro,
mi corazon no tengas indeciso;
desatate la venda; mas no, dexa
que mi amor te la quite::-
Cup. Ya te he dicho
otras veces mi bien, que descubrirme
y perderte será todo uno mismo. (gas
Síq. Pues tan poco te debo que me nie-
el único favor que te he pedido,
á lo menos apaga de mi pecho
el ardor que me causa tu cariño.
Cup. Qué nada satisfaga á un pecho humano!
Dime, adorado bien, en estos sitios
hay Ninfa tan dichosa como Síquis?
ni á quien ofrezcan tantos sacrificios?
Estable la estacion para obsequiarte
libre de la intemperie de los frios,
y del estibo ardor, de Primavera
no goza el privilegio este florido
valle? tu mesa no convida al gusto
mas delicado con manjares ricos?
De piedras exquisitas, de oro y plata
no estan los pavimentos embutidos
del magnífico Alcazar en que vives?
El esposo con quien amor te ha unido
no es esposo vulgar: en los obsequios
que debes á su amor, verás si es hijo
de estas humildes chozas, ó si debe
su exîstencia á otro ser mas alto y digno.
Mercurio y Venus detrás de los mirtos.
Merc. Desde aquí, sin ser vista escuchar
Esa que ves es Síquis. (puedes:
Ven. Ya lo he visto.
Merc. Y ese el monstruo que dixe.
Cup. Qué respondes? (mio?
puedo hacer mas por tí, dulce bien
Yo te quiero, te adoro.
Ven. Qué he escuchado?
este talle::- esta voz::- es de Cupido.
Cómo de amor á Síquis, Amor habla?
hijo vil::- pero no, no eres mi hijo.
Síq. Es verdad que son muchos los favores (cido,
que á tu bondad mi amor ha mere-
pero el amor no puede agradecerlos
sin saber á quien debe el beneficio.
Quieres verme contenta? verme alegre?
en tu semblante está mi regocijo,
concedeme esa gracia.
Cup. No es posible.

Síq. Oh que poco te debe mi cariño!
Cup. Hay gracia que en negarla está la gracia.
El deseo de verme hecha en el olvido.
Si me ves yo te pierdo, y tu me pierdes
tu dicha está pendiente del sigilo.
Gozala, tus deseos abandona,
si el reposo apeteces; yo he sabido
que están de tu fortuna tus hermanas.
envidiosas, que contra tí los tiros
de su envidia asestar las dos intentan;
huye de sus consejos, que escondido
en ellos está el aspid de sus zelos;
no prestes á sus voces tus oidos;
si me quieres; no pidas á los ojos
sino á tu corazon el regocijo:
nuestro amor para ser siempre dicho- (so
oculto debe estar siempre en sí mismo. (dote
Síq. Ya sabes que á tu amor no llevé en
mas que una alma sencilla, y un cariño
constante. Si el deseo de mirarte
te pudo disgustar, perdon te pido.
Cup. De esa suerte será mi amor eterno.
Síq. En eso solo fundo mis designios.
Con que vendrás á hablarme?
Cup. Quién lo duda?
Síq. Pues hasta que anochezca me retiro.
Cup. En mi Alcazar te espero.
Síq. A Dios esposo.
Cup. A Dios esposa mia.
Los dos. A Dios bien mio.
Se van Síquis y Cupido divididos, y salen de detras de los mirtos Venus y Mercurio.
Merc. Ya has visto claramente Citerea
los amores de Síquis y Cupido:
qué, no alteran tu pecho?
Ven. No por cierto. (vino,
Merc. Bien se ve que tu origen es di-
quando con la constancia las pasiones
sabes apaciguar.
Ven. Pues qué has creido
que suspendió el furor su fiero enojo?
Merc. Como veo el semblante en tí tranquilo::-
Ven. Una cosa es hacer por un momento
treguas con el dolor, y otra extinguirlo.
La esperanza que tengo de vengarme
en parte tranquiliza mis martirios;
Síquis estima á Amor sin conocerle,
y emplea su conato en descubrirlo,
y al fin lo logrará, y el hado entonces
contra ella cumplirá lo que ha prescrito;
la hará infeliz del todo.
Merc. Ese recelo
puede servir de freno á sus designios.
Ven. Es muger, y curiosa, ademas de esto
sus hermanas envidian sus hechizos,
su fausto, su poder; y están deseosas
de abatir su altivez, y los arbitrios
buscan para lograrlo: mas pues vienen
y Síquis tambien viene: ven conmigo,
que donde ellas estan no hago yo falta;
pronto, infeliz, verás tu precipicio.
Vanse, y salen Síquis, Orgia y Dorelia.
Síq. Porque no digais nunca que en mi pecho
ha engendrado soberbia el poderio,
he dexado á mi Esposo un breve instante
para daros de amor nuevos indicios.
Estas joyas colgad en vuestros pechos
en señal de lo mucho que os estimo;
otro dia vendré despacio á veros;
los brazos otra vez hagan su oficio:
á Dios Orgia querida, á Dios Dorelia;
qué trabajo nos cuesta dividirnos!
Dor. No sentimos dexarte, tierna herma-
verte tan infeliz solo sentimos. (na,
Síq. Infeliz, quando en dicha excedo á todas?
no entiendo, hermana mia, tus designios. (ciego
Dor. La desgracia mayor del que está
es creerse con vista.
Síq. No concibo
dónde van á parar vuestras ideas,
algun arcano encierran escondido::-
Dor. Ese encubierto amante::-
Org. Calla hermana,
que rara vez se estiman los avisos

que

que previenen el daño. Dexa á Síquis
que subsista obscecada en su delirio.
Siq. Tú me llenas de dudas, habla claro.
Dor. Bien claro hablo: de Delfos el Ministro
que consultó el oráculo de Apolo:
te se ha olvidado ya su vaticinio?
„Por esposo tendrá un alado monstruo (dixo.
en vez de un hombre, Síquis." Esto
El monstruo alado de que Apolo habla, (do,
quién imaginas que es, sino el menti-
el engañoso esposo, que recata
su rostro de tu vista? el poderio
el ornato, y el oro con que tiene
tu amor alucinado, son fingidos;
son pretextos iniquos que ha adoptado
para tener tu pecho seducido.
Siq. Si podrá ser verdad?
Dor. Si no lo fuera
para verte apelára el medio indigno
del recato? tu esposo, no lo dudes,
es un monstruo infernal, es un prestigio
del aberno, que viene con las sombras,
con veneno á infestar todo este sitio.
Tú piensas abrazar en él un Numen,
y una serpiente abrazas del estigio.
Siq. No mas, que de escucharlo me estremezco,
me confundo, me pasmo, y horrorizo;
por eso viene á hablarme por las noches,
del silencio, y las sombras protegido;
por eso quando el dia da á las flores
nuevo ser, y á cogerlas va conmigo,
pone tanto cuidado en recatarse,
y por eso las veces que yo insisto
en querer descubrirle, me amenaza,
y llena de temor con vaticinios.
Dor. Ves como mis sospechas son fundadas? (impio
yo temo que una noche el monstruo
se ha de cebar en tí.
Org. De sus rigores
procura precaverte.
Siq. En qué peligro (manas,
tan inminente estoy! por Dios her-
que no me abandoneis en tal conflicto.
La noche viene ya, y quizá se acerca
el momento fatal de mi exterminio:
el temor::- el terror::-
Dor. No te intimides,
cobra aliento otra vez, y con los filos
de este agudo puñal, quando entregado
esté al sueño el cruel, hiere su impio
corazon.
Siq. O qué horror!
Org. Tomale, hermana,
cobra aliento, no frustre tus designios
una vana aprehension.
Siq. Pero las sombras::-
el temor::- su fiereza::- y mi cariño::-
Dor. Ese es el que embaraza tus inten-
ese es el que te pierde. (tos:
Siq. Qué martirio! (torcha
Dor. En medio de las sombras esta an-
sirva de norte al golpe, si á tu brio
intimida tu amor, de tu desdicha
no te quexes despues. Harto te digo.
Siq. Venga la antorcha, pues. Venga el acero;
pero al tomarlo toda me contristo.
No puedo herir su pecho, no es posible:
y si es fiera, y despues destroza el mio?
Salgamos de una vez de estos arcanos:
esta antorcha protege mis designios;
con ella podré verle quando duerma:
y si entonces del hado verifico
las fieras amenazas? Soy curiosa,
y quiero descubrir este prodigio.
Duo. Los obsequios, los &c.
Salon regio en que aparece dormido Cupido en un catre de flores, cubierto con una gasa: sale Síquis con el acha encendida en una mano, y en la otra el puñal: el teatro estará obscuro.
Siq. Quando para esta empresa discurria
que el arrojo, el valor, fuese conmigo,
veo que me acompaña solo el miedo,
el susto, y el pavor; pero que miro!
el monstruo, la Deidad, ó el fiero amante
descansa sobre un catre de jacintos;
salgamos de una vez de estos arcanos:
es-

esta antorcha protege mis designios::-
voy á salir de dudas::- mas inmovil
me ha dexado el temor::- en vano
animo (el pecho
ácia el monstruo mis pies::- turbado
temblando el corazon::- sin fuerza el
brió::-
quiero llegar á él, y no me atrevo.
descubrir el arcano determino::- (lo
voy á alzar poco á poco el blanco ve-
que ha encubierto hasta ahora mi des-
tino: (veo!
alumbra blanca antorcha::- Mas qué
un monstruo? un monstruo es; pero
divino: (ra:
un asombro es de gracias y hermosu-
en mi vida miré mayor prodigio.
Destilan ambrosía sus cabellos:
nectar su frente: velan los cupidos
en sus hermosos labios, y en sus ojos
duermen las gracias; este alado niño,
sino es hijo de Venus, y de Marte,
Marte y Venus no tienen ningun hijo.
El es Amor, no hay duda, y aunque
duerme,
y el arco y el carcax á sus pies miro,
no por eso de herir dexa los pechos;
pero ay de mí infeliz! mortal conflic-
to! (las plumas!
la incauta mano::- ay Dios que arden
con el fuego despierta el fuego mismo.

Cup. Qué intentas fiera Síquis? Esa an-
torcha,
ese agudo puñal me dan indicios
de que la iniquidad ya te ha enga-
ñado:
estás contenta ya de haberme visto?
Entre los Dioses, soy el Dios mas
grande; (guido?
el Amor soy. Y bien qué has conse-
Yo mismo enamorado de tus gracias,
la flecha dirigí contra mí mismo;
desde amante he pasado á ser tu Es-
poso,
y ahora me pierdes por haberme visto.
El hado, que supera á las Deidades
en poder, me separa de tu hechizo,
huyendo voy de tí lleno de furia,
lleno de ódio, si puede odiar Cupido.

Vase: al tiempo que se retira Cupido, el teatro se muda en unos peñascos, que manifiestan la mayor aridez. Síquis cae desmayada encima del catre, que se habrá convertido en peñasco, quedándose con unas ropas humildes: sale Mercurio.

Merc. Quien del reyno de Amor la paz
destierra, (cos.
se aflija entre el horror de áridos ris-

Siq. A dónde estará Amor? Pero qué es
esto?
estas peñas::- mis ricos atavíos::-
qué se hizo el Alcazar::- las grande-
zas::-
estas las ropas son de mis principios::-
Ahora de Amor entiendo la amenaza,
de Amor comprendo ahora el vatici-
nio::-
Ah pérfidas hermanas! vuestra envidia
y mi curiosidad, me han conducido
á este infeliz extremo; pero cómo
á tanta desventura sobrevivo?
A dónde está el Amor? dónde? en
mi pecho; (huido:
y estando en él en vano de mí ha
mi amante me abandona, y no le en-
cuentro: (juicio.
dónde estará? ay de mí! yo pierdo el
Que no le veré mas me dice el alma;
no volviendole á ver, cómo el marti-
rio, (lan?
cómo el dolor, el mal no me aniqui-
Pero ya que me niegan este alivio,
las rápidas corrientes de este arroyo
darán fin de una vez á mis conflictos.

Hace que va á precipitarse, y Mercurio la detiene.

Merc. Detente, que los Dioses no con-
sienten
que busques en el agua tu exterminio.
Vete de este lugar, huye de Venus,
busca al amor, evita tu peligro.

Síq. Huyera del peligro, quando fuera
el mal que amenaza mas activo (jas,
que el mal que ya padezco: las congo-
los tormentos, no temo; y si de
alivio
mi mal es susceptible, de la muerte
aguar-

aguardan el alivio mis martirios
solamente.

Sale Venus con las Gracias y séquito.

Ven. En la muerte tu soberbia
encontrará el castigo merecido.

Síq. Para excitar de Venus el enojo,
en ningun tiempo Síquis, dió motivo.

Ven. El que hace un daño, pronto de él se olvida, (do.
pero no aquel que el daño ha recibi-
De las aras del templo de Citeres
usurpastes inciensos, sacrificios,
ofrendas, y oblaciones.

Síq. Mi belleza
no dimana de mí, si el cielo me hizo
á todas superior en hermosura,
tener un don del cielo no es delito.
Podia yo impedir votos y ofrendas?

Ven. Podias no aceptarlos ni admitirlos.

Merc. A qué hermosura pesa el ser amada? (cio,

Ven. Es cierto que complace un sacrifi-
pero ella no contenta en que los Dioses (mismo
la ofreciesen inciensos; de amor
exîgió adoraciones.

Síq. De ese numen,
quién puede sujetar el poderio?

Ven. No es tiempo de disputas sino solo
de domar tu altivez: fieles amigos,
traed los vivoreznos de las rocas,
las vívoras traed de aquestos riscos,
acabe de dolor, de rabia y furia;
y en muriendo llevarla donde he dicho.

Los que acompañan á Venus la rodean de vivoreznos, y al instante empieza á sentir su agudo dolor.

Prevente para ir á unirte luego (to,
con los monstruos, y fieras del Coci-
que yo á escuchar tus ansias lastimeras,
tus congojosas voces y alaridos,
me voy ácia las selvas; satisfecha
de que tus altiveces he abatido.

Vase con Mercurio.

Síq. Nada me da temor, el aspid fiero (mismo
que muerde sin piedad, y al tiempo
introduce en la sangre su veneno,
no me causa el dolor, ni el fuego activo, (causado;
que la ausencia de amor en mí ha
morded, despedazad el pecho mio:
ya siento que se abrasa, que se quema;
qué mortales congojas! qué conflicto!
la furias del aberno me devoran!
en mi pecho las siento::- ya me agito::-
ya me afano::- qué es esto sacros Dioses? (brio::-
desmaya el corazon::- fallece::- el
la rabia::- el frenesí::- pero yo muero::-
oh! mal haya el amor y sus hechizos.

Uno. Llevadla donde Venus ha mandado,
mientras que á darla voy de todo aviso. *vanse.*

Se llevan á Síquis, y se muda el teatro en selva corta; salen Dorelia y Orgia.

Dor. Por medio del ardid que proyectamos,
vengarnos ya de Síquis conseguimos.

Org. La mansion deliciosa que su esposo
erigió á su beldad amante, fino,
transformada en peñascos, no conserva
de su magnificencia ni aun indicios.

Dor. Si ella tomára exemplo de que siempre
son víctima del rayo aquellos pinos
que quieren elevarse sobre todos,
hubiera su soberbia reprimido.

Org. Nada de eso miró::- mas Venus viene. *Sale Venus.*

Ven. Ya vengadas estais del génio altivo
de la orgullosa Síquis; las Deidades
á su altivez han dado ya castigo.
A una beldad caduca de qué sirve
que apoye en su beldad su poderio,
si un decreto de un Dios, en un instante,
en un momento, borra sus hechizos?
pero aquí viene Amor buscando á Síquis. *Sale Cupido.*

Cup. En vano la aspereza de estos riscos

pe

penetro en busca suya. Yo no puedo
sosegar un instante sin su hechizo :
dónde estará ? si acaso::-

Ven. En vano, en vano,
tras de Síquis, diriges cruel Cupido
tus presurosos pasos; su soberbia
ha sido ya despojo de mi brio.
Atropos juró el fallo de su muerte
por las sagradas aguas del estigio,
y el fallo ya cumplió. Mi tolerancia
debia subscribir á tus delirios ?
á Venus no darás nuera caduca,
los Dioses no lo quieren, ni el destino.

Cup. La entrada del aberno te parece,
que impenetrable á Amor jamás ha sido ?
á tu pesar, de allí sacaré á Síquis.

Ven. Lo impedirán los monstruos del Cocito;
lo impedirán los Númenes, los hados.

Cup. Piedad, madre, piedad::-

Ven. Está cumplido
el órden que te dí ?

Uno. Ya queda Síquis
dentro del panteon....

Ven. Pérfido hijo,
yo te haré ver::-

Cup. A dónde está mi Síquis?
volvedmela otra vez : dadme ese alivio.
O si morir pudiese yo por ella !
dexadme al menos verla.

Ven. Ven conmigo.

Cup. Con que volveré á verla ?

Ven. No lo dudes:
venid tambien las dos.

Las dos. Ya te seguimos.

Cup. Graciosas Ninfas, Génios de Citeres,
alterne vuestro gozo con el mio.

Vanse, y mudase el teatro en un funesto panteon con varios sepulcros de jaspe negro y verde. Este panteon debe ser de columnas, enmedio habrá un sepulcro mayor que los demás, en donde estará Síquis. Salen Venus, Cupido, las Gracias, Génios, Pastores, Dorelia, y Orgia.

Cup. A dónde Citerea me conduces?

Ven. Donde dexes cumplido tus designios:
donde veas á Síquis.

Cup. Pues qué acaso
habita entre los muertos de este sitio?
no me tengas confuso::-

Ven. No te alteres
que pronto lograrás de sus hechizos:
en breve la verás.

Cup. De qué manera ?

Ven. Donde para escarmiento de Cupido,
y de altivas Deidades, yace muerta.
Esa lápida abrid: mira su hechizo.

Cup. Que no pueda morir para segirla!

Habre la lápida del sepulcro y se ve á Síquis muerta.

cómo Jove consientes tal delito!

A la exclamacion de Amor, se transforma el panteon en un magnífico jardin: el sepulcro se convierte en un hermoso cenador, en el qual aparece en un grupo de nuves sentada Síquis; á sus pies Cupido: encima del cenador aparace la Aurora en un carro de caballos blancos, con una estrella en la frente que comunica luz á todo el teatro; Jove en lo alto.

Ven. Quién ha obrado un prodigio tan estraño ?

Jov. Jove tu padre.

Aur. En cuyo nombre digo :

Aria Cesen los zelos, y los rencores,
no haya mas odios,
todo en amores
se trueque ya.

Ven. A tus decretos, Jove, como debo
resigno el corazon, la frente humillo;
ven Cupido á mis brazos, llega Síquis,
ya teneis para uniros mi permiso.

Cup. Ay Síquis !

Síq. Ay Amor !

Dor. Perdona hermana.

Síq. El daño pagaré con beneficios.

Jov. Y ahora el coro celeste de Deidades,
repita en vuestro honor desde el Olimpo:

Coro Con dulces cánticos, &c.